

SEVILLA, José M.: *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*. Presentación de Giuseppe Cacciatore. Prólogo de Antonio Heredia Soriano. Napoli, La Città del Sole, 2007, 676 págs.

El trabajo filosófico e historiográfico contenido en este libro es calificado de «monumental» por uno de los más relevantes especialistas en la obra de G. Vico. ¿Exagera Giuseppe Cacciatore? En modo alguno. Justifica su opinión del siguiente modo: «Se trata de un ejemplo de los más notorios de historia de la cultura. La reconstrucción, filológica e históricamente minuciosa y críticamente argumentada, de la presencia de Vico en la cultura hispánica (de Ignacio de Luzán a Donoso Cortés, de Balmes a Menéndez Pelayo, del krausismo a Unamuno y Ortega, de la segunda mitad del siglo XX –con el merecido papel que se reconoce a las actividades promovidas por los *Cuadernos sobre Vico* y al centro de investigación sobre el filósofo napolitano fundados por José M. Sevilla –llegando hasta los primeros años del nuevo milenio), no sólo es una importante y valiosa documentación de lo que, desde el principio, Sevilla indica como *presencia y ausencia de Vico* a lo largo de dos siglos y medio, sino que también es fundamentalmente un verdadero retrato de la cultura filosófica, histórica y literaria hispánica» (p. 13).

En efecto, poniendo en práctica la articulación entre filología y filosofía, que el autor descubre en Vico, el trabajo filológico en *Espejo de la época* es, ciertamente, monumental: la búsqueda de obras (monografías, artículos, conferencias) que se han hecho eco del pensamiento de Vico en España y América, y que se citan detalladamente tanto en el aparato crítico como en la copiosa bibliografía final (pp. 561-649) no es sino el resultado de largos años de investigación constante, minuciosa, así como de una inquebrantable voluntad de estudio.

Desde el punto de vista histórico, el autor nos presenta un libro estructurado en «capítulos de historia de las ideas». Las ideas de Vico, que un determinado pensador pone en juego, dan lugar a un singular juego de espe-

jos: cuando una idea o actitud del filósofo italiano se ve reflejada en un pensador hispánico, la posición teórica o ideológica de éste se expresa al mismo tiempo con total transparencia; el pensador que comenta la obra de Vico refleja a su vez su propia época (o corriente filosófica, política, ideológica), que entra en confrontación o diálogo con la época de Vico. De ahí que también desde la perspectiva de la historia de la ideas es apropiado calificar este libro de monumental, no sólo como *espejo de una época* sino también como diálogo entre pensadores y épocas. *El espejo de una época* es una obra que contribuye, por ello, a la definición de la razón histórica.

Pero contribuye igualmente a legitimar el estatuto de lo que Sevilla denomina la *razón problemática*: «¿Cómo se debe leer a Vico hoy?: ¿a partir de establecer conexiones o estrategias intercontextuales e intertextuales, o leerlo a partir de Vico mismo? La respuesta a la anterior pregunta, evidentemente a nuestro juicio, está en saber conjugar e integrar ambas claves de lectura, pues las dos constituyen las dimensiones destinadas a *problematizar* la naturaleza no sólo de la obra, sino también del pensamiento, las ideas, los desarrollos, las doctrinas y las interpretaciones que generan. El valor y la actualidad de un pensamiento no se miden sólo por la *textualidad* de la obra» (p. 426). Pues bien, en *El espejo de una época* podemos observar la aplicación de este principio metodológico, así como del concepto de razón problemática.

En efecto, la presencia de Vico en la filosofía hispánica del siglo XIX no sólo exige explicar la vía de comunicación –a través la entrada en España del pensamiento ilustrado francés-, sino también factores como la posición teórica, el contexto epocal o la evolución misma en algunos pensadores como es el caso de Donoso Cortés. Si Donoso y Balmes compendian el

movimiento católico en España desde 1934, ¿por qué el primero exalta a Vico como el padre de la «filosofía de la historia», mientras el segundo lo califica de antitomista, antirreligioso y escéptico? Más aún: ¿por qué Donoso cambia de perspectiva a lo largo de su vida con relación a la filosofía de Vico? Si la obra de Donoso es un espejo del siglo XIX español, no resulta difícil entender el juicio de Menéndez Pelayo —del que se hace eco Sevilla— según el cual «hay dos hombres enteramente diversos, [...], el primero, el Donoso ecléctico y doctrinario, anterior a 1848», y, el segundo, «el Donoso apologista y católico», que convierte el entusiasmo inicial por el silencioso y radical desecuerdo con el napolitano. No menor interés despierta la presencia de Vico en diferentes ámbitos del saber, en el mismo siglo XIX, tales como la renovación educativa (E. Benot), el relato metafísico (Balmes, Pérez de la Mata), la filosofía de la historia (F. Gonzalo Morón, A. Benavides, F. Goñy, J. Moreno Nieto, Z. González y Díaz de Muñón), el espacio jurídico (M. Durán y Bas). La presencia y la modernidad de Vico en el s. XIX son las dos ideas que más subraya J. M. Sevilla.

El creciente interés por la obra de Vico, en el siglo XX no sólo se observa en la dos terceras partes dedicadas a tal estudio en *Espejo de la época*, sino sobre todo en la relevancia de los lectores: Ortega y Unamuno abren el amplio listado. La razón problemática vuelve a estar explícitamente presente, no porque Unamuno lea o descubra a Vico a través de Croce, sino por lo que subyace a la lectura de Ortega. ¿Cómo es posible que, formado en la cultura filosófica alemana (neokantismo, vitalismo, existencialismo, historicismo, Ortega conecte directamente con Vico? Pese a ello, Sevilla considera que «Ortega es un autor imprescindible en la historia de la recepción problemática de Vico en la cultura hispana, por dos razones principales: la primera, porque —aunque escasamente— Ortega se refiere a Vico en momentos importantes de su propia configuración histórica de las ideas [...]; y la

segunda, y más importante, porque existe una evidente similitud de ideas fundamentales en ambas perspectivas, viquiana y orteguiana, que se encauzan hacia una nueva consideración del hombre, de la historia y del pensamiento (pp. 205s.). A poner de manifiesto tal similitud se dedica un capítulo posterior.

Del estudio de la recepción de Vico en la cultura hispánica, en cada una de las décadas del siglo XX, se observa lo siguiente. La influencia de Vico llega también a América: las primeras traducciones al castellano tienen lugar en Buenos Aires (*Sabiduría primitiva*, 1910) y México (*Ciencia Nueva*, 1941); quince años más tarde se publica en la capital argentina la traducción de la edición de 1744. Tal influencia se intensifica con ocasión del exilio español ya a comienzos de los años 40: Eugenio Imaz, J. Ferrater Mora, Joaquín Xirau, Leopoldo Zea. La recepción viquiana, en clave idealista-católica, es la tónica dominante en los años cincuenta y sesenta. Ahora bien, si en la década siguiente se ubica la obra del napolitano entre el barroco y la Ilustración, en los años 80 la lectura e interpretación de Vico cambia de perspectiva: el historiador J. Fontana lo sitúa de lleno en el s. XVIII ilustrado; filósofos como Manuel Cruz subrayan dos ideas centrales de *Scienza Nuova*: el hombre es el autor de su propia historia, y no conoce sino lo que él mismo hace. Juan Cruz (*Hombre e historia en Vico*, 1982) publica la primera monografía sobre Vico en España.

Antes de poner énfasis en la relevancia los años 90 en la recepción de Vico, es preciso señalar que *El espejo de la época* termina con tres estudios de evidente importancia: uno dedicado a la relación «Ortega y Vico»; otro titulado «La confluencia de historicismos. Vico en Eugenio Imaz»; y un tercero sobre «La modernidad problemática de Vico en cuatro filósofos hispánicos», a saber: F. Romero, J. Xirau, L. Zea y J. Ferrater Mora. Pues bien, en la década de los noventa se produce sin duda una novedad cualitativa en el estudio de la obra de Vico en España. Me refiero al hecho

histórico, con evidente significado cultural y filosófico, de la creación en la Universidad de Sevilla del Centro de Investigaciones sobre Vico, que a su vez ha dado lugar a la creación de la revista, en 1991, de *Cuadernos sobre Vico*, fundados ambos por el hoy Catedrático de dicha Universidad, José Manuel Sevilla. La publicación, de proyección internacional tanto por el ámbito de su difusión como por el de sus colaboradores, ha merecido el reconocimiento de renombrados especialistas, tales como A. Battistini, I. Berlin, G. Cacciatore, E. Grassi, L. Pompa, F. Tessoro, D. Ph. Verene. El impulso a la investigación sobre la filosofía de Vico, su

génesis y su influencia constituye un hecho sin precedentes en la cultura hispánica. Bajo tal impulso, Sevilla ha organizado, en octubre de 1999, el Congreso Internacional *Pensar para el nuevo siglo. Giambattista Vico y la cultura europea*, cuyas actas han sido publicadas.

Todo esto se relata, además, en *El espejo de la época*, una obra monumental, indispensable para conocer una dimensión olvidada de la cultura filosófica, histórica y literaria del mundo hispánico en diálogo incesante con Europa.

Eduardo Bello

DIEGO DE ZÚNIGA: *Metafísica* (1597). Edición de Gerardo Bolado. Pamplona. Eunsa, 2008, 237 pp.

Esta edición, preparada por Gerardo Bolado, ofrece la primera traducción española de la *Metaphysica* de Diego de Zúñiga, agustino y profesor universitario, que vivió en pleno siglo XVI (1536-1601) y fue autor de numerosas obras de filosofía y teología. Se trata de una edición científica, con el aparato crítico correspondiente: una larga y muy documentada introducción (pp. 11-73), abundantes notas explicativas, bibliografía e índices.

No es la primera vez que Gerardo Bolado se enfrenta a las obras de este pensador. Su primera publicación se remonta a 1984: su tesis doctoral, titulada *El pensamiento filosófico de fray Diego de Zúñiga*. Desde entonces ha publicado una decena de trabajos sobre este autor. Esto le ha permitido ofrecernos una *Introducción* muy rica y esclarecedora sobre el personaje, sus obras y, especialmente, el contenido de su *Metafísica*. En ella, además de narrar una breve biografía de Zúñiga, se exponen las principales líneas de fuerza de la metafísica de este autor: la filosofía como enciclopedia de las ciencias y las artes, la

caracterización de la metafísica, su objeto y lugar en el ámbito del saber; la cuestión de «lo que es» (expresión preferida por Zúñiga a la de *ens*); y una serie de conceptos básicos de la metafísica (hipóstasis y naturaleza, potencia y acto, los géneros de las cosas...).

Tanto en la obra de Zúñiga como en la *Introducción* merece destacarse la sugerente defensa que se realiza de la posibilidad del conocimiento frente al escepticismo, donde se muestra la dependencia de Zúñiga respecto al ciceroniano *De philosophia*.

Cierran la *Introducción* un anexo con las figuras (esquemas) contenidas en la obra original y una bibliografía muy completa: todas las obras de Zúñiga, incluida su correspondencia epistolar, las fuentes que éste usa, y una amplia bibliografía secundaria, donde se recogen no sólo obras sobre Zúñiga, sino también textos sobre el Renacimiento español, la escuela agustiniana, la influencia del pensamiento español en la filosofía moderna, etc.

La traducción que Bolado ofrece del texto latino parece bastante correcta y fiel al